

EL TEATRO EN 2010

Mariano de Paco

Universidad de Murcia

No deja de producir desasosiego el tener que repetir, al compendiar la actividad teatral del año anterior, el olvido al que están sometidos los autores españoles contemporáneos. Es cierto que en las carteleras aparecen algunos nombres de los que, con justo acierto, se consideran clásicos, aunque no con la abundancia deseada; es también verdad que de manera esporádica asoman en las programaciones ciertos autores actuales; pero creemos un hecho innegable que nuestros escenarios no acogen de manera sistemática al dramaturgo español reciente o de hoy. Es preciso lamentar desde estos resúmenes, una y otra vez, que los teatros públicos ignoren a valiosos autores que aún no hace mucho que nos dejaron, como Buero Vallejo, Lauro Olmo, Carlos Muñoz, Martín Recuerda, Rodríguez Méndez o Alberto Miralles, pero cuya producción no podemos olvidar mientras se acude reiteradamente a títulos y nombres extranjeros, a veces meritorios, que, sin embargo, no deben anular a los propios. La reivindicación ha de extenderse a quienes están aún entre nosotros y son merecedores de una atención que no tienen, relegados a los libros de texto y a los estudios académicos pero con mínima o escasa presencia en los escenarios oficiales (de Alfonso Sastre a Paloma Pedrero, de Domingo Miras a Carmen Resino, de Jerónimo López Mozo o Jesús Campos a Alfonso Vallejo, por no mencionar a otros de generaciones más cercanas).

Tras esta introducción queremos mencionar una puesta en escena que tuvo lugar en 2010 y que, en varios sentidos, puede calificarse de extraordinaria. Nos referimos a la vuelta de Francisco Nieva al Centro Dramático Nacional (Teatro Valle-Inclán) con *Tórtolas*, *crepúsculo* y *telón*, una obra elegida por él y compuesta muchos años atrás, fuera de nuestras fronteras, en sus inicios como dramaturgo:

“*Tórtolas, crepúsculo y... telón* se escribió con una cierta frescura, alegría y desenfado, que no hubiera tenido de concebirse en el clima penitencial de España” afirmó antes de su estreno. El autor, y también director del espectáculo, obtuvo con él el reconocimiento del público (que lo aclamó la noche del estreno) y de la crítica (no sin ciertas disidencias) y por él ganó la quinta edición del Premio Valle-Inclán, el mejor dotado de los escenarios españoles (50.000 euros) y “premio de referencia del teatro español”, como señalaba el impulsor del mismo, Luis María Ansón. La pieza de Nieva se centra, dentro de su singular universo dramático, en el teatro, su decadencia, el enfrentamiento entre una visión conservadora y otra de vanguardia (en las dos divas representadas espléndidamente por Esperanza Roy y Jeannine Mestre). El público es elemento complejo y esencial en ese edificio en ruinas por medio del que el autor lleva a cabo “una declaración de principios de lo que es el teatro”.

El CDN contó con la presencia de Antonio Buero Vallejo pero, por desgracia, solo de un modo indirecto, como autor de la versión de *Madre Coraje y sus hijos*, de Bertolt Brecht, que nuestro dramaturgo había realizado por encargo de José Tamayo y que se estrenó, dirigida por este, en el Teatro Bellas Artes de Madrid en 1966 (en el Teatro María Guerrero del Centro Dramático Nacional se representó también, bajo la dirección de Lluís Pascual, en 1986). Curiosamente, unas palabras de Gerardo Vera, director de esta puesta en escena, en el programa de mano de la misma, traen a la memoria las lúcidas ideas buerianas a propósito del dramaturgo alemán: “En nuestra época, el mayor extrañamiento que pueda provocar Brecht a través de sus obras se produce, paradójicamente, a través de la emoción”.

Producida por el CDN y dirigida por Oriol Broggi se estrenó en octubre *Con derecho a fantasma*, de Eduardo de Filippo. El director del Centro, que afirmó en la presentación del espectáculo haber deseado mucho tiempo la presencia del autor italiano en su teatro, cree que este se trata de un “divertimento teatral de primera magnitud pero sin la carga de estar haciendo algo tan importante para la historia del teatro universal”.

Otro de los grandes estrenos del CDN fue la obra del autor, director y actor libanés-canadiense Wajdi Mouawad Litoral (editada ese mismo año por Ediciones KRK), primera parte de su tetralogía *La sangre de las promesas* (con *Incendios, Bosques y Cielos*). García Garzón escribió que Mouawad, consagrado por Festival de Aviñón, “aplicando la estrategia del escarabajo ha sabido hacer brotar la belleza e, inventando alas contemporáneas para la tragedia clásica, se ha abierto un hueco privilegiado en el mapa del gran teatro de nuestros días”.

Durante 2010 el CDN ha programado también *Bodas de sangre* (coproducción con el Centro Andaluz de Teatro); *Drácula*, texto de Ignacio García May basado en la novela de Bram Stoker; la reposición de *Urtain; Días estupendos*,

de Alfredo Sanzol; *Prometeo*, de Esquilo-Heiner Müller (en coproducción con el Grec-Festival de Barcelona), y *La colmena científica* o *El café de Negrín*.

La colmena científica, por la que José Ramón Fernández recibió después el Premio Nacional de Literatura en la modalidad de Literatura Dramática, se estrenó en octubre de 2010 en la Sala de la Princesa, dirigida por Ernesto Caballero (finalista por ella del Premio Valle-Inclán 2011) y surgió como una colaboración entre el CDN y la Residencia de Estudiantes, dentro de los actos conmemorativos del centenario de su creación. El autor, miembro fundacional del Teatro del Astillero, colaborador habitual de la sala Cuarta Pared y Premio Lope de Vega 2003 por *Nina*, ha escrito a propósito del texto: “En el laboratorio de Negrín se reunían a tomar café algunos residentes, como el pedagogo Ángel Llorca y el pintor y poeta José Moreno Villa. De la evocación de éste desde su exilio mexicano parte la obra que aquí se presenta, que sobrevuela diez años de aquel lugar mágico. A través de la relación entre el joven Ochoa y su maestro, trato de reflexionar sobre el diálogo que el científico –por extensión, todo intelectual– mantiene con el mundo que lo rodea”.

Los Teatros del Canal, de la Comunidad de Madrid, continuaron fieles a su idea de “ofrecer al público una gran variedad de estilos y contenidos con un único requisito en común: la calidad técnica y artística de las propuestas”: montajes visuales, sátiras, comedias, tragedias de ayer y de hoy; baile español y flamenco; danza contemporánea y clásica; zarzuela, ópera y conciertos; y teatro para niños (dentro del festival *Teatralia*).

El teatro de humor estuvo muy presente en su programación, con *Brokers*, de Yllana, la cuarta edición del Festival Internacional de Improvisación Teatral (Festim) y, sobre todo, *La venganza de Don Mendo*, “caricatura de tragedia” que constituye el más celebrado ejemplo del astracán de Muñoz Seca, en una versión de Tricycle protagonizada por Javier Veiga, que encarnaba un personaje que ha sido recreado por muy grandes actores de nuestra escena desde que lo estrenara el día de los Inocentes de 1918 Juan Bonafé, en el Teatro de la Comedia de Madrid.

Casi al finalizar el año pasó por el Canal, como por otros muchos lugares desde que en mayo se estrenó en el espacio Tabakalera de San Sebastián el último montaje de La Fura dels Baus, *Degustación de Titus Andronicus*, basado en el *Tito Andrónico* de Shakespeare pero dotado de toda la parafernalia con la que el grupo (como algunos otros de nuestra escena actual) pretende y consigue incendiar de modernidad a unos espectadores satisfechos con el “reto fascinante” que supone, en palabras de su director Pep Gatell, “recuperar la esencia del lenguaje furero e integrar nuevas experiencias para el público mediante una propuesta gastronómica en directo”. Andoni Luis Aduriz y el equipo del restaurante Mugaritz se encargan de que “la tragedia se pueda saborear” por los elegidos que degustarán,

tras la representación, lo cocinado durante la misma, en una ceremonia de “teatro sangriento y gastronómico”.

Verdadero interés tuvo la nueva producción de Els Joglars, ideada para recordar que en 2011 se celebra su 50 aniversario, lo que parece que la convierte en la compañía privada más antigua de Europa, y estrenada en febrero en el Teatro Lope de Vega de Sevilla. 2036 *Omena-G* constituye, según Albert Boadella, su director, como lo es también de Els Joglars y de los Teatros de El Canal, un “anti-homenaje” dedicado a la vejez digna e inconformista, “una síntesis de lo que hemos sido: sentido del humor, sarcasmo, tragedia divertida y comunicación de una ternura que ha pasado muy desapercibida por la fuerza del *gag*”. Haciendo gala del genio y del ingenio de sus creadores, manifestado de modo excelente en el texto de la obra y en todos sus intérpretes (con el magistral Ramón Fontserè a la cabeza), ésta mira hacia el futuro y tiene lugar dentro de veinticinco años. Afirma Boadella (finalista del Premio Valle-Inclán 2011) —en el último párrafo de su texto en el programa de mano— que “se trata simplemente de cambiar las fechas y situarnos en el 75 aniversario de nuestra fundación. Lo demás es sólo un cálculo de probabilidades, muchos ensayos y la experiencia de 50 años”.

En el Teatro Español cosechó un notable éxito la puesta en escena de Claudio Tolcachir de *Todos eran mis hijos*, de Arthur Miller, texto que guarda e incluso acrecienta en nuestros días toda la fuerza que manifestaba al estrenarse, poco después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. Carlos Hipólito y Gloria Muñoz componen una solvente pareja secundada por los jóvenes Fran Perea y Manuela Velasco. La merecida vuelta a nuestros escenarios de esta magnífica tragedia (protagonizada en el montaje anterior, de 1988, por los maestros Agustín González y Berta Riaza) nos hace pensar de nuevo, como ya apuntamos pocas líneas atrás, en que es absolutamente necesaria para una buena salud del teatro español la presencia periódica, “de repertorio”, de grandes nombres y títulos de nuestro teatro contemporáneo.

Josep María Flotats dirigió y protagonizó en el mismo teatro *Beaumarchais*, de Sacha Guitry, una espectacular coproducción del coliseo madrileño y del Teatro Arriaga, en la que cabe destacar el esplendente vestuario de Franca Squarciapino y los decorados de Ezio Frigerio. Tanto Flotats como Hipólito quedaron finalistas por sus trabajos del Premio Valle-Inclán.

El Teatro Español acogió *El Proyecto Laramie*, que surgió en Estados Unidos cuando Moisés Kaufman llevó a su compañía de teatro, Tectonic Theater, la investigación sobre el apaleamiento y muerte, en 1988, en Laramie (Wyoming) de un joven estudiante homosexual. En las Naves del Español del Matadero tuvo lugar otro proyecto humanitario e internacionalista *El Proyecto Youkali*, texto escrito y dirigido por Miguel del Arco para conmemorar el Día del Refugiado, que toma el nombre de una canción de Kurt Weill sobre un utópico mundo de paz y amor.

El espacio singular del Teatro de la Abadía, al que su director, José Luis Gómez (finalista del Valle-Inclán por *Fin de partida*, dirigida por Krystian Lupa), denomina “La casa del teatro”, nació el 14 de febrero de 1995, fruto de la colaboración del Ayuntamiento y de la Comunidad de Madrid y del Ministerio de Cultura. Se cumplen, pues, en 2010 sus quince años de funcionamiento, en los que se han llevado a cabo treinta y cinco producciones propias, además de las invitadas, y han tenido lugar numerosos talleres y cursos. Para recordarlo, se realizó el montaje de *El arte de la comedia*, de Eduardo de Filippo, dirigido por Carles Alfaro, con intérpretes que habían trabajado antes en la Abadía, entre ellos Carmen Machi, Enric Benavent, Joaquín Hinojosa y Lola Manzano. Al final de año, la sala acogió también las puestas en escena de tres de algunos de sus actores que habían experimentado con la dirección escénica: *Torvaldo furioso*, *El gran atasco* y *Al final todos nos encontraremos*, dirigidos respectivamente por Lucía Vilanova, Fernando Sánchez-Cabezudo y Fernando Soto.

La madrileña *Cuarta Pared*, una de las salas alternativas más activas y reconocidas del panorama español, centro de formación, investigación, producción y difusión teatral, celebró sus veinticinco años de existencia con el reestreno de *Rebeldías posibles*, un montaje contra la impunidad y la resignación que forma parte de la trilogía que se abrió con *Café* y terminó con *Siempre fiesta*.

La Sala Guindalera Escena Abierta inició la programación de un ciclo dedicado a autores españoles contemporáneos con el estreno de *La última cena*, de Ignacio Amestoy, dirigida por Juan Pastor e interpretada por José Maya y Bruno Lastra. En esta obra el autor reflexiona nuevamente sobre el tema del terrorismo (de actualidad también en el teatro), esta vez por medio del enfrentamiento dramático entre un escritor comprometido que se siente fracasado y su hijo, un activista. Como escribió Ricardo Doménech (desgraciadamente desaparecido en 2010) al presentar el texto en la revista *Acotaciones*, con *La última cena* culminan dos búsquedas que son constantes en la dramaturgia de su autor, “el intento de restaurar la tragedia y la indagación en la sociedad vasca contemporánea”. Amestoy quedó finalista del Premio Valle-Inclán por esta pieza, representada también en la XVIII Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos de Alicante en la que el dramaturgo recibió un homenaje por toda su trayectoria.

En el mismo ciclo tuvo lugar en octubre el estreno de *La máquina de abrazar*, de José Sanchis Sinisterra, interpretada por Jeannine Mestre y María Pastor, obra que “aborda el autismo: como enfermedad en una doble faceta –alcance o dimensión de la patología y posibilidades terapéuticas–, y el autismo como metáfora sociopolítica de una realidad que se quiere ocultar”. De Sanchis, autor siempre presente en el teatro español de los últimos cincuenta años, han coincidido con la indicada, en 2010, las puestas en escena de *Próspero sueña Julieta* (con Héctor Colomé y Clara Sanchis, dirigida por María Ruiz); de *El cerco de Leningrado* (con

Magüi Mira y Beatriz Carvajal, dirección de José Carlos Plaza); y de *Cronopios rotos* (con Mario Vedoya y Concha Milla, y dirigida por el autor). Más de tres décadas después de la creación en Barcelona de su *Teatro Fronterizo*, Sanchis Sinisterra ha inaugurado en el barrio de Lavapiés de Madrid el Nuevo *Teatro Fronterizo*, con parecidos motivos a los de entonces: “Actualmente, no hay investigación en el teatro en España en general y en Madrid en particular. En los espectáculos que veo no se cuestiona si algo ha cambiado en la sociedad y yo creo que ha cambiado mucho”.

Ernesto Caballero realizó la versión y dirigió, con la Compañía Nacional de Teatro Clásico, *En la vida todo es verdad y todo es mentira*, un complejo drama que no figura entre los más conocidos de Calderón. En el Festival de Almagro estuvo en el Hospital de San Juan, como *El alcalde de Zalamea*, dirigido por Eduardo Vasco, en el que resultó muy destacable la interpretación de Joaquín Notario, finalista por ella del Premio Valle-Inclán 2011. Dentro de la programación de la Compañía se estrenó también *El condenado por desconfiado*, con dirección de Carlos Aladro y en una versión de Yolanda Pallín que reduce la representación “a cerca de cien minutos, casi la mitad de las más de tres horas de las representaciones originales”. La Compañía invitada de este año, procedente de los Teatros de la Generalitat, escenificó *El Narciso en su opinión*, de Guillén de Castro, en versión de Juli Leal y dirección de Rafael Calatayud. La segunda promoción de la Joven Compañía de Teatro Clásico, dirigida por Vasco, representó *La moza de cántaro*, de Lope de Vega, “un drama de honor lleno de humor y con mucho amor” en versión de Rafael Pérez Sierra.

En enero de 2010, la compañía privada Secuencia 3 estrena, en el Teatro Principal de Zamora, *El galán fantasma*, de Calderón de la Barca, con adaptación de Eduardo Galán y Daniel Pérez, una comedia de capa y espada en la que el humor, potenciado en esta puesta en escena por el gesto y muchos de los elementos de una ingeniosa escenografía, se combina con la intriga amorosa. Muy destacables resultaron la voz y la presencia de Manuel Gallardo y de Manuel Navarro con su bien declamado verso clásico, así como las interpretaciones de Carmen Morales, Guillermo Montesinos y Juan Calot. Con una estética casi de viñeta de aventuras, y un hermoso vestuario, esta puesta en escena evidencia que los clásicos pueden resultar actuales sin tocar la belleza de su expresión ni evitar los rasgos de época favorecidos por la escenografía o el vestuario. Su director, Mariano de Paco Serrano, se encontró por ello entre los finalistas del Premio Valle-Inclán 2011, como lo estuvo en 2009 por su puesta en escena de *La fierecilla domada*, de William Shakespeare, en versión de Diana de Paco.

Con su *Dança de la Muerte* Ana Zamora ha seguido reinterpretando a los clásicos medievales con la compañía Nao D'Amores y su particular estética, en la que combina la investigación literaria, la teatral y la musical. En España se estrenó en

julio de 2010 en el Festival de Teatro Clásico de Olmedo y después viajó al Teatro do Bairro Alto de Lisboa, dado que el espectáculo se realizó en colaboración con el Teatro da Cornucópia y sobre textos castellanos y portugueses, bilingües por lo tanto. Zamora señaló que “como especialistas en el teatro pre-barroco, el tema de la muerte era algo que teníamos que tratar, aunque ha supuesto un arduo trabajo de investigación, ya que apenas se conserva teatro escrito del siglo XIV”. Como es habitual en sus representaciones, la sobriedad de la puesta en escena no hace desmerecer sus grandes valores estéticos, centrados en la creación de atrayente espectáculo en el que a la dimensión visual se une la auditiva.

Continúan con fuerza los Festivales de Teatro Clásico de Alcalá y Olite. Los ajustes económicos, con notable disminución del presupuesto, se advierten, sin embargo, en los más veteranos. El de Mérida acogió siete montajes en su 56 edición. Cerca de un centenar de funciones (entre ellas las de las citadas *El galán fantasma* y *Dança de la Muerte*) de 43 compañías tuvo la 33 edición del Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro, marcada por la sustitución del director Emilio Hernández por Natalia Menéndez. En el marco del Festival se presentó el libro *Pedro Moreno en su obrador de sueños*, en edición preparada por Andrés Peláez y José Manuel Montero, con el que el Museo Nacional del Teatro rindió homenaje al gran figurinista y escenógrafo. En diciembre muere Fernando Urdiales, Director de Teatro Corsario, en el que dirigió más de veinte obras, la última *El caballero de Olmedo*, presentada en 2009 en el Festival de Olmedo, del que era Codirector, y en gira durante 2010.

Casi a finales de año tuvo lugar la presentación, en la sala pequeña del Teatro Español, de *La violación de Lucrecia*, dramatización del poema homónimo de William Shakespeare, con versión y dirección de Miguel del Arco e interpretación de Nuria Espert, que, en palabras de Marcos Ordóñez constituyó “una puesta en escena que confirma el talento de Miguel del Arco y un recital sublime de una inmensa actriz que interpreta todos los papeles”.

Entre los más acreditados “Festivales contemporáneos” recordemos que el XXIX Festival de Otoño de Madrid, organizado por la Comunidad, y que por primera vez cambia de estación y pasa a ser en primavera, reunió a 24 compañías invitadas, en su mayoría internacionales, con espectáculos de teatro, danza, música y circo que se celebran en 7 teatros de la capital y 4 espacios de otros municipios. *FÁCYL*, Festival Internacional de las Artes de Castilla y León, patrocinado por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta, se presentó en Salamanca por sexta vez, también en primavera, con trabajos y creaciones de afamados artistas internacionales en una programación que reunió, junto al teatro, otras disciplinas. Arte contemporáneo y dimensión internacional son igualmente los ejes del Festival Temporada Alta de Girona/Salt, auspiciado por el Ayuntamiento de Gerona y la

Generalitat, en su decimonovena edición “desafía la crisis con más espectáculos”, mayor presupuesto y más días de duración, a lo largo de todo el otoño. Otros festivales siguen con su intento de favorecer las dramaturgias actuales, como Festa 2010 el Festival de Teatro Actual de la Escuela Navarra de Teatro.

Con una orientación distinta a la de los anteriores, más atenta con nuestros autores, el Festival Internacional Madrid Sur, dirigido por José Monleón y Ángela Monleón y organizado por la Fundación Instituto Internacional del Teatro del Mediterráneo (IITM), celebró sus quince años de existencia. En su programación figuró Santa Perpetua, por la que Laila Ripoll fue finalista del Valle-Inclán.

Nos referiremos ahora, de manera un tanto abierta, a una serie de noticias diversas sobre grupos y montajes que han llamado nuestra atención, empezando por La Zaranda, “Teatro inestable de Andalucía la Baja”, que obtuvo el Premio Nacional de Teatro correspondiente a 2010 por “su capacidad de conjugar una decidida y comprometida puesta en escena y un texto global que entronca con la tradición ibérica del esperpento, a través de un lenguaje contemporáneo de gran carga poética...”, según palabras del jurado. La compañía, fundada en 1978 y cuyos montajes *Vinagre de Jerez*, *Perdonen la tristeza* y *Obra póstuma* la dieron a conocer internacionalmente, está dirigida por Francisco Sánchez, más conocido como Paco el de la Zaranda, y de ella forman parte Eusebio Calonge –autor de los textos– y los actores Gaspar Campuzano y Enrique Bustos. Este año termina la gira de *Futuros difuntos* en el Lliure de Barcelona y comienza la de *Nadie lo quiere creer* (*La patria de los espectros*), estrenado en el Festival Temporada Alta.

El grupo Teatra Teatre, dirigido por Carlos Manzanares Moure, llevó a cabo en enero en el Teatro Casa de vacas del Retiro madrileño un original y sugestivo montaje de *Irene o el tesoro* que dejó ver el interés que esta pieza de Buero Vallejo suscita en unos jóvenes que se expresaban por medio de una estética “gótica”.

En el Teatro Lope de Vega de Sevilla presentó en febrero Teatro de la Danza de Madrid *Casa de muñecas*, la emblemática obra de Ibsen, con dirección de Amelia Ochandiano (que la definió como “un clásico de terror contemporáneo”) y protagonizada por Silvia Marsó y Roberto Álvarez, entre otros rostros habituales del cine y la televisión.

Teatro El Cruce presentó en junio, protagonizada por Santiago Ramos, *La fiesta de los jueces*, versión libre de Ernesto Caballero, que también la dirigió, de *El cántaro roto*, una de las más conocidas piezas del romántico Heinrich von Kleist.

La Compañía Ferroviaria realizó en agosto, en coproducción con el 41 Festival de Teatro y Danza de San Javier, una sobria y eficaz puesta en escena de uno de los más valorados textos de Juan Mayorga, *Himmelweg* (*El camino del cielo*), con dirección de Paco Maciá y protagonizado por César Oliva Bernal y Eloísa Azorín.

En septiembre de 2010 nace La Gola Teatro de la mano de María Ladera y Olga Goded, ambas formadas en la Academia del Actor-Réplika Teatro a cuyo director Jaroslaw Bielski acuden para que las dirija en *El color de agosto*, de Paloma Pedrero, texto con el que abren su camino para investigar sobre nuevos dramaturgos “que reflejen el *aquí y ahora* del pensamiento contemporáneo”.

Jerónimo López Mozo estrenó *Las raíces cortadas* (un excelente ejercicio de recuperación de la memoria que enfrenta a Victoria Kent y a Clara Campoamor en el debate acerca de la aprobación del voto femenino en 1931) en el Ateneo de Madrid por La Cacharrería, grupo titular de la institución, bajo la dirección de Eduardo González. Y en el Gene Frankel Theatre de Nueva York se representó en septiembre *La diva* (monólogo que rinde homenaje a locales como *El Molino*, de Barcelona, o *El Plata*, de Zaragoza), traducido, dirigido e interpretado por Ana Asensio, actriz española residente en esa ciudad norteamericana.

El éxito televisivo de la serie *Amar en tiempos revueltos* ha provocado su paso a los escenarios en un montaje con ese mismo título y de los mismos autores, Josep María Benet i Jornet, Rodolf Sirera y Antonio Onetti (que dirigió la versión), que recoge una trama teatral en la que una primera actriz y su compañía consiguen estrenar una obra muy crítica con el régimen franquista que es retirada de cartel por la censura de la época.

En el Teatro Principal de Zamora se estrenó en septiembre *Maniobras*, de Eduardo Galán, con una impresionante interpretación de Manuel Gallardo, Juan Calot, Olalla Escribano y Alejandro Arestegui. Para su director, Mariano de Paco Serrano, se trata de “una tragedia social actual” en la que dos historias paralelas (en el mundo de la milicia y el del teatro) tienen como punto de unión el abuso de poder al que se ven sometidos los protagonistas.

La Cuadra de Sevilla estrenó, al finalizar el año, en su Teatro Salvador Távora, *Rafael Alberti, un compromiso con el pueblo*, espectáculo en el que, siguiendo la línea de creación y actuación propia del grupo, “aspira a dar noticias de su espíritu poético agarrado siempre a su vida y a sus circunstancias. Los valores emotivos y plásticos de la puesta en escena, sus recitaciones cantos y bailes, se conjugan con la dimensión ideológica y el fervor político que encierra y que se advierte con claridad en la misma denominación de sus siete escenas: Alberti militante, La Internacional, Ideales y esperanzas, La violencia fascista, El exilio, La vuelta, La muerte”.

La Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC) ha organizado, con la colaboración de la Obra Social Fundación La Caixa, el programa de actividades de la quinta edición de 2010 del Festival de Teatro “Las huellas de La Barraca” con una especial atención a la celebración del Año Xacobeo 2010. Este año contó con seis grupos no profesionales de teatro -dos hispanoamericanos, de

Chile y México, y cuatro autóctonos, de Madrid, Valladolid, Barcelona y Valencia, que, manteniendo el recuerdo de la compañía creada por Federico García Lorca, representaron durante el mes de julio sus obras en más de ochenta localidades de diez Comunidades Autónomas. “Las huellas de La Barraca” recibió este año el Premio Dionisos que UNESCO-Comunidad de Madrid tiene establecido para recompensar proyectos teatrales con repercusión social.

En una ceremonia de entrega empañada porque horas antes de la misma se supo, por la propia web de los Premios MAX 2010, cuál era el resultado, el dramaturgo Josep Maria Benet i Jornet recibió el Max de Honor y el montaje de *Urtain* nueve de los premios, entre ellos el de Mejor espectáculo de teatro (Animalario y Centro Dramático Nacional), Mejor autor teatral en castellano (Juan Cabestany), y Mejor director de escena (Andrés Lima).

Entre los textos galardonados en 2010 cabe recordar *Friday*, de Irma Correa, que recibió el Premio de la SGAE con una historia acerca de la inmigración ilegal en Canarias; y *¿Yo quién soy?*, de Miguel Signes, Premio Arniches, 2010, pieza sobre la memoria histórica “que tiene un paralelismo entre los grandes temas del teatro clásico y referencias muy concretas a la realidad contemporánea”.

La Asociación de Autores de Teatro, fiel a su acertado lema “El teatro también se lee”, siguió con sus publicaciones, si bien disminuidas por las generales dificultades económicas, y realizó el undécimo Salón Internacional del Libro Teatral, esta vez, acogido por el Mercado de las Artes Escénicas (Mercartes), en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Sevilla. Además del Concurso Teatro Exprés (ganado en esta ocasión por el veterano actor Paco Mir) y de las habituales presentaciones de novedades editoriales, tuvo lugar la representación, de forma intermitente, del espectáculo *Teatro de Hotel*, coordinado por Alfonso Zurro y con la colaboración de los Alumnos de la ESAD de Sevilla.

Durante 2010 continuó una interesante iniciativa de difusión de la lectura de textos teatrales promovida por el Centro UNESCO de la Comunidad de Madrid y su directora Juana Escabias, con el patrocinio de la Fundación Coca-Cola: la colección “El teatro puede” dedicada a la propagación de obras de notables nombres de nuestra escena. Los dos primeros números, aparecidos el año anterior, fueron *Caidos del cielo*, de Paloma Pedrero (I Premio Talía de Teatro), y *La máquina de abrazar*, de José Sanchis Sinisterra; los de este: *Conozca usted el mundo*, de Luisa Cunillé, y *No sé cómo decirlo y Malditas sean Coronada y sus hijas*, de Francisco Nieva.

Concluiremos con dos curiosidades de distinto signo. La revista *El Cultural*, atenta siempre al mundo del teatro, nos dio a conocer en el mes de julio una curiosa noticia, la del “invento”, patentado en su día con el nombre “Nuevo sistema de maquinaria escénico-teatral que permite la transformación y permutación rápida

de múltiples escenarios premontados”, del constantemente sorprendente Enrique Jardiel Poncela: un “teatro ideal” diseñado para responder a las dificultades técnicas generadas por algunas de sus obras.

Entre las más sagaces propuestas para atraer a los espectadores y sortear la crisis, de incierta efectividad pero de claro ingenio, está la de “Teatro por dinero”, una iniciativa empresarial acometida por varios actores y directores que se desarrolla en una antigua carnicería situada en la calle Loreto y Chicote de Madrid, muy cerca de un local de tan distintas características como el Teatro Lara. En la planta baja del local, en el que también hay una sala de exposición y un café-teatro, se representan diferentes obras con una gran cercanía entre actores y público, que sólo ha de pagar la módica cantidad de tres euros por asistir a cada una.

Las páginas escritas en este resumen, no apresurado pero sí incompleto, pueden dar idea de cómo se ha desarrollado el teatro en 2010, sobre todo desde los escenarios madrileños. A lo largo de él se ha advertido el “fantasma real” de la crisis, que también ha azotado el teatro. Quizá no se note tanto si consideramos sólo algunos montajes de centros oficiales o el número de espectadores, crecido a causa de los cada vez más abundantes y menos creativos espectáculos musicales, producto de auténticas franquicias y volcados en los intereses económicos pero muy apreciados por los públicos. Lo cierto es que las carteleras languidecen, discriminan la dramaturgia nacional y se abren a un “internacionalismo” que, si a veces es garantía de mérito, en no pocas ocasiones responde a posmoderna cultura de solapa y oropel.